

Remesas, desarrollo y pobreza en América Latina

Alejandro I. Canales

Resumen

En los últimos años las remesas han emergido como uno de los grandes temas en todos los foros internacionales y regionales en los que se discuten propuestas y programas de apoyo y fomento del desarrollo. No obstante, no parece haber un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas. El objetivo de este trabajo es presentar esta discusión en relación al papel de las remesas, a la vez que contrastar algunas de sus hipótesis con información estadística que permita documentar una visión crítica. Para ello, tomamos como referencia los países latinoamericanos que, entre las regiones en vías de desarrollo, es en donde las remesas han adquirido un mayor dinamismo.

Palabras clave: remesas, desarrollo, pobreza, América Latina

Abstract

Remittances have recently emerged as an important issue in any international or regional forum about development. However, there is no agreement about their social effects economic impacts. The goal of this work is to present this controversy relating the role of remittances, and also to contrast some of the hypothesis with statistics that allow us to sustain a critical point of view. Our reference is Latin America, as this is the world's region where remittances are more dynamic amongst the countries in development.

Keywords: Remittances, development, poverty, Latin America.

Introducción

En los últimos años, las remesas concitan un gran interés en la comunidad internacional, constituyendo uno de los grandes temas de moda que suele estar presente en todos los foros internacionales y regionales en donde se discuten propuestas y programas de apoyo y fomento del desarrollo. Resulta interesante comprobar, sin embargo, que al respecto no parece haber un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas.

Por un lado, diversos autores y organismos internacionales de ayuda al desarrollo (BID, FMI, OECD, Banco Mundial, UNCTAD, entre los más impor-

tantes) dedican una especial atención a las remesas como instrumento que podría contribuir a la reducción de la pobreza y al desarrollo de los países de origen de la migración internacional. Un buen ejemplo de estas expectativas lo constituye el Plan de Acción suscrito por el G8 en la cumbre de Sea Island en 2004: *Applying the power of entrepreneurship to the eradication of poverty*, en el cual se dedica un apartado específico a las remesas, enfatizando su efecto en el bienestar de las familias y en la creación de pequeños negocios que impulsarían el desarrollo de las comunidades de origen de la migración. De esta manera, entre las líneas estratégicas para el desarrollo figura en lugar destacado la necesidad de orientar las remesas hacia la creación de pequeñas y medianas empresas, así como hacia otro tipo de gastos que fomenten la formación de capital productivo y humano (Ratha, 2003).

Frente a este discurso institucional sobre la migración y las remesas, en los últimos años ha surgido una perspectiva crítica que replantea los términos en los cuales estos organismos de cooperación internacional así como diversos gobiernos nacionales han formulado la relación Remesas-Desarrollo (Cortina, de la Garza y Ochoa-Reza, 2004; Canales, 2006a; Canales y Montiel, 2004; Binford, 2002). En particular, se señala que estos enfoques adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas, a la vez que se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados, especialmente en lo que se refiere a los beneficios e impactos de las remesas en la promoción del desarrollo y reducción de la pobreza y desigualdad social.

Considerando lo anterior, el objetivo en este trabajo es presentar esta discusión en relación al papel de las remesas, a la vez que contrastar algunas de sus hipótesis con información estadística que permita documentar esta visión crítica. Para ello, tomamos como referencia los países latinoamericanos porque entre las regiones en vías de desarrollo es donde las remesas han adquirido un mayor dinamismo.

Las remesas: ¿un nuevo paradigma del desarrollo?

En los últimos años desde diversos organismos internacionales de ayuda al desarrollo se ha puesto una mayor atención a los flujos de remesas, enfatizando sus posibles impactos en el desarrollo de los países de origen de la emigración. En algunos casos, este optimismo llega a extremos de plantear a

las remesas y la migración como los pilares de un nuevo paradigma del desarrollo que no sólo contribuiría a superar las condiciones de pobreza, desigualdad social y subdesarrollo, sino que además convertiría a los migrantes en un actor social protagónico de su propio desarrollo (Terry, 2006).

En efecto, este enfoque sobre el impacto de las remesas y el papel de los migrantes en el desarrollo, es coherente con los principios que sustentan las nuevas políticas de desarrollo y combate a la pobreza impulsadas en la última década. A diferencia del carácter asistencialista de que estaban impregnadas las anteriores políticas de combate a la pobreza, este nuevo enfoque traslada el eje de atención a la promoción de una correcta *gestión* de los activos y recursos de los pobres para que ellos mismos enfrenten y superen su situación de pobreza y vulnerabilidad. Según este enfoque, los pobres pueden ser los protagonistas del proceso de desarrollo porque cuentan con los recursos necesarios para tal fin, entre ellos las remesas. En todo caso, tan sólo necesitan aprender a usarlos y *gestionarlos* correctamente. Medidas como el *empowerment*, el autoempleo y el aprovechamiento del capital social de los pobres constituirían mecanismos privilegiados para resolver su situación de vulnerabilidad.¹

Sin embargo, en este discurso celebratorio del papel de las remesas, suele pasarse por alto un hecho simple pero fundamental. Nos referimos a que este gran y repentino interés por el papel de las remesas en los niveles de bienestar de las familias y como factor de desarrollo local, surge en un contexto caracterizado por el fracaso de las políticas de ajuste estructural y de liberalización comercial a la hora de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población en los países en desarrollo, políticas que además fueron no sólo impulsadas sino impuestas por estos mismos organismos internacionales de promoción del desarrollo económico (FMI, BID, Banco Mundial, UNCTAD, entre otros) que ahora promueven este nuevo *paradigma* del desarrollo sustentado en las remesas y el protagonismo de los migrantes.

Asimismo, tan sólo pensar en la posibilidad de que las remesas sean la base de un nuevo *paradigma* del desarrollo resulta no sólo falto de sensatez académica, sino mera retórica y demagogia política. Un nuevo paradigma

1. En el caso de México y Centroamérica, por ejemplo, esta tesis forma parte ya de los programas oficiales del gobierno, en los que el autoempleo y la promoción de negocios familiares financiados con remesas se ofrecen como alternativas al desempleo y la pobreza (Torres, 2001; Canales, 2006a).

debe sustentarse en nuevas teorías sobre el desarrollo, así como en su confrontación con datos empíricos que las corroboren, aspectos que indudablemente están ausentes en todos estos discursos celebratorios de las remesas y la migración que predominan en el discurso oficial de organismos internacionales de promoción del desarrollo, y de no pocos gobiernos nacionales de países con altos índices de emigración internacional.

En este mismo sentido, y más allá de si nos ubicamos en una u otra trinchera política, lo relevante para el debate es plantear hipótesis y propuestas de análisis que puedan ser sustentadas con argumentos lógicos (teóricos) y contrastadas con datos empíricos. Considerando esta advertencia, a continuación presentamos un contrapunto de ideas y argumentos que nos permiten confrontar, en cada uno de estos ejes, el discurso oficial de las remesas con nuestra visión crítica que sustenta no sólo un enfoque de análisis alternativo, sino también programas alternativos de acción social y política económica. En particular, nos centraremos en cuatro grandes líneas de debate y argumentación, a saber: 1. El papel de las remesas en la inversión productiva; 2. Los efectos multiplicadores de las remesas; 3. La desigualdad social; y 4. Las remesas como factor de estabilidad macroeconómica.

1. Las remesas y la inversión productiva

Aun cuando las remesas se usan fundamentalmente para financiar el consumo de los hogares, diversos autores han señalado la importancia del volumen de remesas destinado a la inversión productiva en predios agrícolas y a la formación de empresas y negocios familiares en zonas urbanas (CEPAL, 2000; Durand, 1994). Con base en estos hallazgos se han impulsado políticas de fomento y apoyo tanto a la inversión productiva de los migrantes, como a la inversión en infraestructura social de las comunidades. Tal es el caso de los programas 3x1, en los que por cada dólar que aporta el migrante para un proyecto productivo privado o social, el Estado, a través de diversas instancias locales, estatales y federales, aporta otros tres dólares.²

Desde nuestra perspectiva crítica, sin embargo, sostenemos que estas llamadas *remesas productivas* siguen siendo escasas, no sólo en relación al volumen

2. Sobre los logros y limitaciones de estos programas, véase García Zamora (2006); Delgado Wise et al. (2004); y Torres (2001).

global de remesas, sino también en relación al volumen global de la inversión productiva privada y social incluso en ámbitos locales. Así por ejemplo, en otros textos hemos estimado que las *remesas productivas* representan menos de 5 por ciento del volumen global de las remesas familiares (Canales, 2006b). Aun cuando consideremos un escenario muy optimista en donde las remesas productivas se duplicaran correspondiendo a 10 por ciento del total de las remesas, ellas sólo representarían 1 por ciento de la inversión privada en México, menos de 2.5 por ciento en Colombia y Ecuador, menos de 5 por ciento en República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y menos de 8 por ciento en El Salvador y Haití.

Asimismo, los impactos de las remesas productivas se ven limitados por las mismas condiciones de pobreza y marginación que caracterizan a las comunidades de origen, y que dan cuenta de un ambiente macroeconómico local muy desfavorable a cualquier tipo de inversión productiva. En este sentido, las llamadas “remesas productivas” en realidad corresponden a estrategias de sobrevivencia familiar caracterizadas por los bajos montos de inversión y capitalización, los bajos niveles de generación de empleos asalariados, así como una carencia del capital social y económico necesarios para acceder a los circuitos de crédito e inversión privada (Canales y Montiel, 2004).

2. Los efectos multiplicadores de las remesas

Diversos autores han señalado que no sólo las inversiones productivas, sino también los gastos de consumo financiados con remesas impulsan la economía nacional, ya que incrementan la demanda de bienes y servicios producidos en México (Durand, Parrado y Massey, 1996; o Stahl y Arnold, 1986, para los países asiáticos). En efecto, el gasto financiado por las remesas tiene diversos efectos multiplicadores que impulsan la economía local y regional. Así por ejemplo, la demanda de bienes de consumo dinamiza el mercado local y favorece la formación de nuevas empresas, impulsando la generación de nuevos empleos.

En este sentido, con base en modelos y matrices de contabilidad social, se pueden realizar estimaciones que miden de una forma más precisa estos efectos multiplicadores de las remesas en la economía nacional (Zárate, 2003). Al respecto, para el caso de México, un trabajo pionero fue el de Adel-

man y Taylor (1990), quienes a fines de los ochenta estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales era de 2.9. Esto es, por cada dólar adicional que ingresaba a la economía mexicana por concepto de remesas, el producto interno bruto nacional se incrementaba en otros 2.9 dólares.

Ahora bien, desde nuestra perspectiva sostenemos que esta visión optimista y celebratoria de los efectos multiplicadores cae en una ilusión metodológica, que le impide dimensionar en su justa medida los impactos de las remesas en la economía local y nacional. En particular, hay al menos tres consideraciones teóricas que este enfoque de los efectos multiplicadores simplemente pasa por alto.

En primer lugar, no hay evidencia empírica ni argumentación teórica que señale que los efectos multiplicadores de las remesas necesariamente benefician a los hogares perceptores y comunidades de origen de la migración. Por el contrario, diversos estudios demuestran que en la práctica, los efectos multiplicadores suelen transferirse a las zonas urbanas, donde se concentran el comercio mayorista y la producción industrial (Papail y Arroyo, 2004).

En segundo lugar, también es cuestionable la misma magnitud del efecto multiplicador, independientemente de a quién beneficie directa o indirectamente. Contrario de lo que usualmente se supone en muchos de los estudios anteriormente citados, los efectos multiplicadores no se deben atribuir al total de las remesas, sino sólo a su incremento anual, pues los efectos multiplicadores de la otra fracción ya están incorporados en el PIB de los años anteriores (Arroyo y Berumen, 2002).³ De no realizarse esta distinción, el resultado será una sobrestimación del efecto total de las remesas. Esto es especialmente válido en aquellos países como México, El Salvador, India y Filipinas, entre otros, donde desde hace décadas las remesas están integradas al ingreso corriente de los hogares y forman parte de la economía local y regional como cualquier otro ingreso.

Por último, cabe preguntarse por el carácter del desarrollo que se estaría impulsando a través de las remesas y su efecto multiplicador. Si consideramos que la actividad económica impulsada por las remesas y sus efectos multipli-

3. Por otro lado, si el efecto multiplicador se deriva del incremento anual de las remesas y no de su monto absoluto, entonces resulta obvio que un descenso de las remesas tendría un efecto multiplicador negativo sobre la economía local, regional y/o nacional.

cadore depende de que se mantenga el flujo de remesas, entonces podemos inferir que estos efectos multiplicadores no sólo no generan desarrollo autosustentado, sino que además impulsan una actividad económica altamente dependiente del flujo de remesas.

3. Remesas, pobreza y desigualdad social

Desde la perspectiva oficial se afirma que las remesas, más que ningún otro tipo de transferencia, tienen un efecto positivo en la reducción de las desigualdades económicas, generando una distribución del ingreso más equitativa, especialmente en el caso de aquellos países en donde los más beneficiados con ellas son hogares rurales y en situación de pobreza (Banco Mundial, 2004). Al respecto, podemos sintetizar esta visión en cuatro argumentos:

- Por un lado, el volumen de las remesas supera ampliamente el nivel de ingresos que se pudiera generar con cualquier otra actividad económica y productiva local o regional.
- Por otro, su eficacia en la reducción de la pobreza es mayor que en el caso de otro tipo de transferencias, pues fluyen directamente hacia quienes más las necesitan sin pasar por filtros caciquiles o burocráticos (Durand, 1994; Durand, Parrado y Massey, 1996).
- Por su parte, se sostiene que si bien en un primer momento, cuando son pocas las familias que se han incorporado al flujo migratorio, el efecto puede ser un incremento de las desigualdades en la comunidad, a medida que la emigración se extiende dentro de la comunidad la desigualdad suele reducirse, debido a que cada vez más, son más las familias y hogares que se insertan en el circuito de envío y recepción de remesas (Jones, 1998 y 1995).
- Por último, y con base en modelos probabilísticos, otros autores han estimado que las remesas suelen tener un impacto positivo en la distribución del ingreso, especialmente a nivel regional y local (Djajić, 1998; Taylor, 1992).

Desde nuestra perspectiva, sin embargo, consideramos que las remesas, aun cuando suelen representar un importante componente del ingreso de las familias receptoras, tienen un impacto más bien limitado en la reducción de la

pobreza y la desigualdad social, que se reduce a casos muy particulares (CEPAL, 2006; Canales, 2006c; Paz et al., 2004; Székely y Rascón, 2004; Martínez, 2003). Ello se debe a que, aunque a nivel agregado las remesas constituyen un volumen de gran magnitud, a nivel microsocia, en cambio, ese volumen se diluye en una gran multiplicidad de envíos de pequeñas cantidades de dinero.⁴

En efecto, con base en encuestas nacionales en 11 países de la región, un estudio reciente de CEPAL (2005) establece que, en promedio, cada hogar receptor de remesas recibiría menos de 300 dólares mensuales como remesas, llegando en algunos países a ser incluso de menos de 150 dólares mensuales. En todos estos casos además, este monto sería notablemente inferior de la línea oficial de pobreza definida en cada país. En este sentido, el impacto que las remesas puedan tener en la reducción de la pobreza se circunscribe a lo que estos 300 dólares puedan contribuir en cada hogar; lo cual obviamente es muy limitado.

Por último, quienes tienen la ilusión que las remesas pudieran constituir una estrategia de superación de la pobreza, no sólo caen en posiciones que son moral y éticamente cuestionables, sino que además son económicamente inviables. De hecho, sólo un incremento significativo de la remesa promedio que percibe cada hogar pudiera derivar en una reducción significativa de los niveles de pobreza. Pero ello, además de no tener bases teóricas ni empíricas sobre las cuales sustentarse, implicaría además que los niveles de bienestar y pobreza de nuestras sociedades serían altamente dependientes de este flujo de ingresos externos, o lo que es lo mismo, no harían sino reflejar el fracaso de las políticas gubernamentales para combatir la pobreza.⁵

4. Las remesas como factor de estabilidad macroeconómica

Considerando el volumen alcanzado por las remesas, desde diversos organismos oficiales se destaca también la contribución de las remesas a la estabili-

4. En el caso de México, por ejemplo, el Banco de México estima que los 23.7 mil millones de dólares de remesas correspondientes a 2006, se canalizaron a través de 67.9 millones de transferencias, lo que implica un promedio de sólo 350 dólares por transferencia. Situación similar se reporta en otros países de la región (CEPAL, 2006a).

5. No deja de ser irónico que sean los propios gobiernos los que más defienden esta estrategia de combate a la pobreza basada en las remesas, como un intento de ocultar el fracaso de sus políticas sociales.

dad macroeconómica de los países de origen de la migración. En particular, se constata que, frente a otras fuentes tradicionales de divisas, las remesas muestran un mayor dinamismo y estabilidad, lo que las convierte en un ingreso más fiable y que permite solventar situaciones de crisis. De hecho, las series históricas muestran que en épocas de crisis económicas, cuando suele darse una huida de los capitales extranjeros y del ahorro nacional, las remesas en cambio, se incrementan (Ratha, 2003; Canales y Montiel, 2004). Tal fue el caso de México en 1995, Indonesia en 1997, Ecuador a partir de 1999 o Argentina después de 2001.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva sostenemos que los términos en que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han planteado esta cuestión en relación al papel estabilizador de la remesas, oculta un hecho fundamental. Si las remesas efectivamente constituyen un fondo de estabilización macroeconómica de nuestros países, entonces debe reconocerse con igual fuerza que son los propios migrantes, con sus envíos de dinero, los que están subsidiando los efectos perversos de las políticas de ajuste estructural, mismas que se llevan a cabo precisamente por indicación de tales organismos (Canales, 2006b). Las implicaciones de este hecho nos exigen ir más allá del aspecto puramente económico, ampliando el debate a sus connotaciones políticas y éticas, en términos de que debiera argumentarse explícitamente por qué los migrantes deben cargar con los costos de la reestructuración de nuestras economías, cuando su misma situación de vulnerabilidad y precariedad es generada por esa política de apertura a la economía global (Guarnizo, 2003).

Impacto económico de las remesas en América Latina

Además de las connotaciones políticas, en el debate que hemos reseñado subyacen dos marcos analíticos opuestos y desde los cuales se conceptualizan las remesas e interpretan sus efectos potenciales. Por un lado, en el discurso oficial sobre las remesas, éstas suelen entenderse principalmente como un fondo de ahorro-inversión; mientras que en nuestra visión crítica, las entendemos fundamentalmente como transferencias familiares. Mientras en el primer caso podemos denominarlas como *remesas productivas*, en el segundo caso es más pertinente denominarlas como *remesas familiares*. Esta distinción no es en ningún caso superficial, pues es la base para determinar el potencial

económico de las remesas, ya sea como fuente de desarrollo de las comunidades de origen, o como recurso de las familias para enfrentar su condición de pobreza.⁶

Considerando esta distinción en torno al significado económico de las remesas, a continuación presentamos información estadística para América Latina que nos permite sustentar nuestra visión crítica según la cual las remesas conforman un sistema de transferencias familiares, que aunque contribuyen al consumo y reproducción del hogar, tienen sin embargo, un limitado impacto tanto en la promoción del desarrollo económico, como en la superación de la pobreza y reducción de la desigualdad social en la región (Canales, 2004). En particular, nos interesa ilustrar dos hipótesis que avalarían nuestra tesis central:

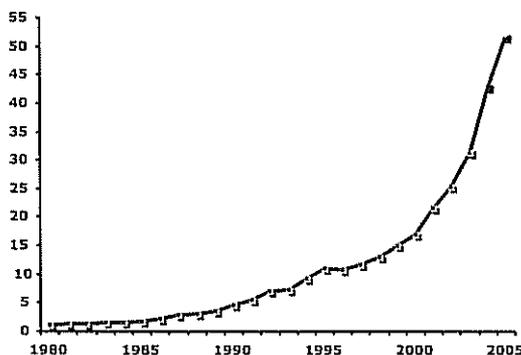
- Por un lado, el impacto de las remesas es significativamente mayor en aquellos países con menores niveles de desarrollo y enfrentados a crisis económicas recurrentes.
- Por otro lado, aun cuando se trata esencialmente de un ingreso familiar que se transfiere de un hogar a otro, su impacto en la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad social es muy limitado, tanto a nivel agregado como en relación a los hogares directamente perceptores de las remesas.

1. Volumen, tendencias e impacto de las remesas en América Latina

América Latina es la región del mundo con el mayor nivel de crecimiento en la percepción de remesas. De hecho, desde 1980 a la fecha las remesas percibidas en América Latina prácticamente se han duplicado cada cinco años, pasando de sólo 1.1 mil millones de dólares en 1980, a más de 51 mil millones en 2005. Esto ha permitido que actualmente América Latina perciba más de 30 por ciento de las remesas mundiales, equiparando la capacidad de atracción de remesas que tradicionalmente han tenido los países asiáticos.

6. Para un desarrollo más completo de esta tesis, véase Canales (2006a).

Gráfica 1
América Latina, 1980-2005. Volumen anual de remesas
(miles de millones de dólares a precios corrientes)

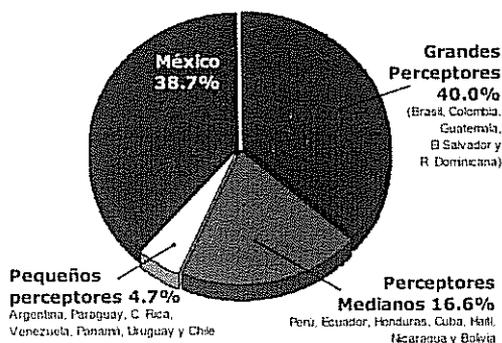


Fuente: 1980 a 2003: FMI, *Balance of Payments Statistics*. 2004 y 2005: BID, Fomin, 2006.
Disponible en: www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm.

Sin embargo, esta tendencia en la evolución de las remesas no se da por igual en todos los países de la región. Como se observa en la gráfica, las remesas suelen concentrarse en un reducido número de países, entre los que destaca el caso de México, que con 20 mil millones de dólares, concentró en 2005 el 38 por ciento de volumen global de remesas de la región. Asimismo, otro 37 por ciento de las remesas se concentran en sólo cinco países: Brasil, Colombia, Guatemala, El Salvador y República Dominicana. Estos seis países (incluido México), corresponden no sólo a los grandes perceptores de remesas de la región, sino que además desde los años ochenta (o incluso antes) se incorporaron al circuito mundial de las remesas.

Los otros 14 países de la región se dividen en dos grandes grupos. Por un lado, están aquellos países que podemos clasificar de nivel medio en la percepción de remesas, algunos de los cuales además son de reciente incorporación al circuito mundial de las remesas. En esta categoría se ubican Perú, Ecuador, Honduras, Cuba, Haití, Nicaragua y Bolivia, países que en conjunto, concentran 20 por ciento del volumen de remesas de la región, proporción que se incrementa cada año.

Gráfica 2
América Latina, 2005
Distribución de las remesas según tipo de país



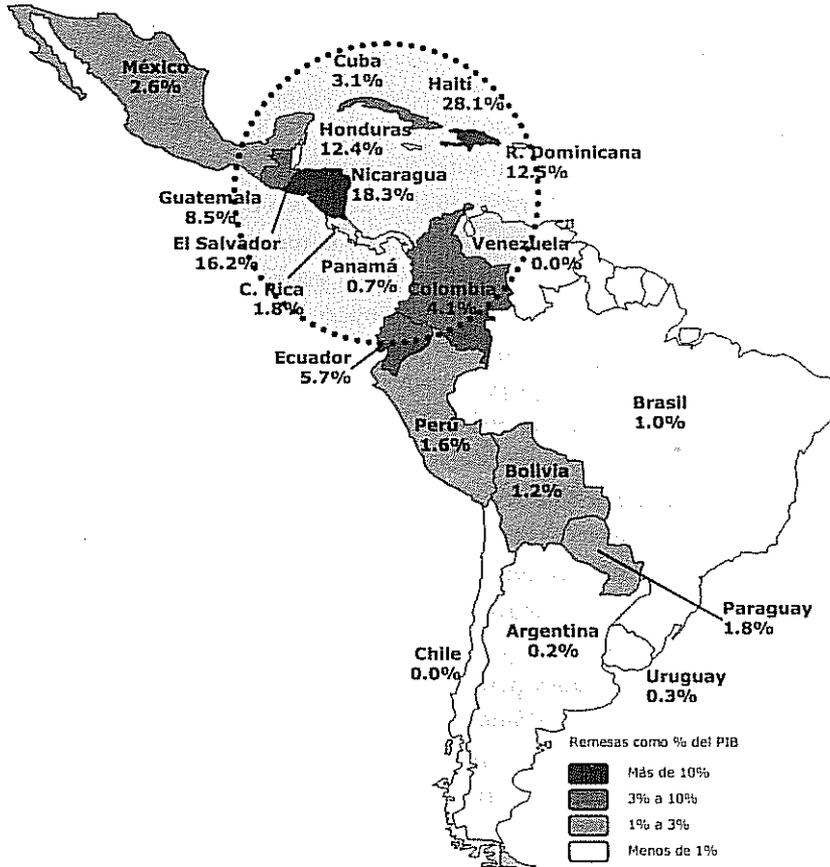
Fuente: BID (2006). Disponible en: www.iadb.org/mif/remitances/index.cfm

Por otro lado, ubicamos a Argentina, Paraguay, Costa Rica, Venezuela, Panamá, Uruguay y Chile, que corresponden a países con muy bajos niveles de percepción de remesas, y que como en el caso de Argentina, se han incorporado muy recientemente, en los últimos tres años, al circuito mundial de las remesas.

Estas diferencias en el volumen de las remesas se manifiestan aún más nítidamente cuando consideramos el significado económico que ellas tienen en cada país. En efecto, si medimos el impacto de las remesas a través de la proporción que ellas representan del Producto Interno Bruto en cada país, vemos que este impacto es muy diferenciado por regiones y países.

Como se ilustra en el siguiente mapa, es en los países centroamericanos y caribeños donde las remesas parecen tener un mayor impacto y peso económico. En concreto, en 2004 las remesas representaron más de 25 por ciento del PIB en Haití, y 18 y 16 por ciento en Nicaragua y El Salvador, respectivamente. Asimismo, en Honduras y República Dominicana las remesas representaron alrededor de 12 por ciento del PIB de ambos países, a la vez que en Guatemala representaron 8.5 por ciento del PIB.

Mapa 1
América Latina, 2004. Remesas como proporción del PIB de cada país



Fuente: Estimaciones propias con base en datos del FMI (2005), *International Statistics Financial*.

Por el contrario, en los países sudamericanos las remesas representaron menos de 2 por ciento del PIB, e incluso en Brasil, que es el segundo país con mayor volumen de remesas en la región, éstas representan menos de 1 por ciento de su PIB. Sólo en Ecuador y Colombia las remesas tienen un peso

relativamente importante para sus economías, pero aún muy lejos de lo que ellas representan en los países centroamericanos y caribeños.

Estos datos nos indican que existe una marcada concentración geográfica en términos de la importancia relativa de las remesas para cada economía nacional. En particular, podemos hablar de un círculo de influencia de las remesas que se restringe básicamente a algunos países centroamericanos y caribeños. Se trata de países que junto con percibir importantes volúmenes de remesas, se caracterizan por tener economías pequeñas y envueltas en crisis recurrentes. Por el contrario, en los tres países con mayor volumen de remesas (México, Brasil y Colombia), éstas no parecen tener un peso relativo significativo, debido al gran tamaño de estas economías. Esto último nos indica que el impacto y significado económico de las remesas no depende únicamente del volumen de ellas, sino del tamaño, estructura y dinámica macroeconómica del país receptor.

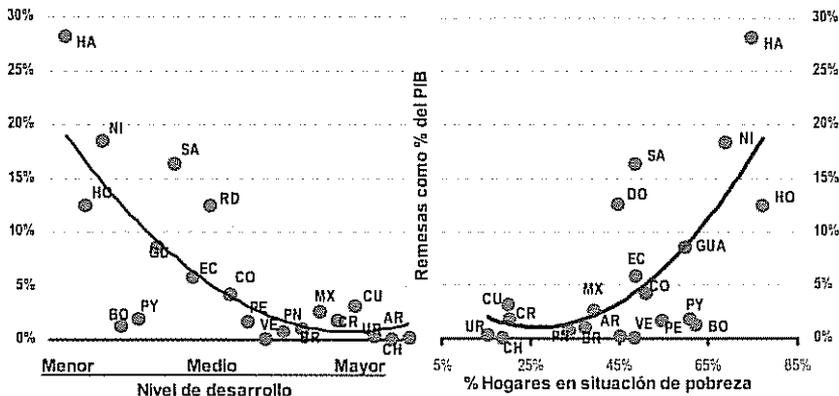
En este sentido, si comparamos estas diferencias en cuanto al peso específico de las remesas con los niveles de desarrollo y de pobreza de cada país, podemos tener un mejor entendimiento del carácter y significado económico de las remesas. En efecto, si las remesas constituyen esencialmente un tipo de ingreso familiar (*remesas familiares*) entonces es esperable que ellas sean más importantes y fluyan en mayor volumen hacia aquellos países con menor nivel de desarrollo y mayores niveles de pobreza, países que por lo mismo, presentan menores opciones para la inversión productiva y menores perspectivas de crecimiento económico. Por el contrario, si las remesas fueran un fondo de inversión (*remesas productivas*), es de esperar, entonces, que ellas fluyan en mayor volumen y tengan un mayor peso relativo en aquellas economías con menores niveles de pobreza y mayor desarrollo económico, las que ofrecen mejores condiciones para la inversión privada.

Como se observa en la siguiente gráfica, los datos para América Latina parecen confirmar nuestra hipótesis en el sentido que el principal significado económico de las remesas es su contribución al ingreso familiar, ya sea como un fondo salarial o bien como una transferencia familiar entre hogares. En efecto, el peso específico de las remesas muestra una alta correlación tanto con el nivel de pobreza como el grado de desarrollo prevaeciente en cada país.

En aquellos países con menores niveles de desarrollo y con mayores niveles de pobreza, las remesas suelen tener un mayor peso relativo en sus economías. Así por ejemplo, países como Haití, Nicaragua, El Salvador, Honduras, República Dominicana y Guatemala, en donde las remesas representan más de 10 por ciento del PIB, muestran los mayores niveles de pobreza de la región (sobre 50 por ciento de la población bajo la línea de pobreza) a la vez que pertenecen a la categoría de países de menor nivel de desarrollo relativo.

Por el contrario, en los países con mayor nivel de desarrollo relativo y menores niveles de pobreza (Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay, Panamá, entre otros), las remesas son prácticamente insignificantes, representando menos de 1 por ciento del PIB. Asimismo, en este caso se trata, además, de países que han estado desde siempre alejados del circuito internacional de las remesas. En otras palabras, en estos países las remesas no sólo no han tenido ningún impacto relevante en su dinámica económica, sino que además tampoco parecen tener ninguna relación con su mayor nivel de desarrollo relativo y sus menores niveles de pobreza.

Gráfica 3
América Latina (20 países), 2004
Remesas como proporción del PIB según nivel de desarrollo
y según nivel de pobreza



Fuente: Estimaciones propias con base en: FMI (2005), International Statistical Financial; y CEPAL (2005), Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe.

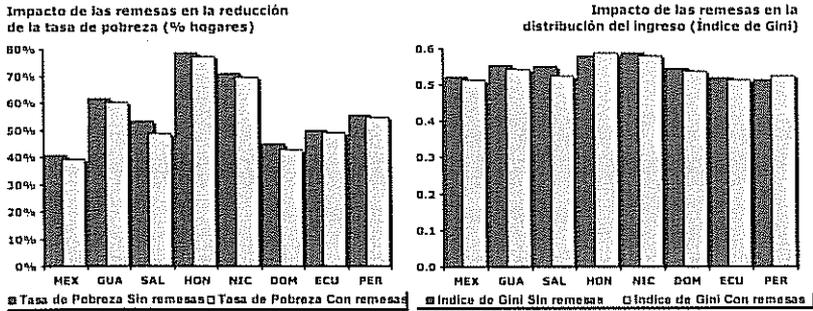
2. Remesas, pobreza y distribución del ingreso

Como hemos señalado en la sección anterior, las remesas constituyen un fondo de compensación cuyo principal impacto es su posible contribución para contrarrestar el empobrecimiento de la población y la precarización de sus condiciones de vida. No obstante, los datos que presentamos a continuación son elocuentes, y nos llevan a afirmar que incluso como fondo de compensación, el impacto de las remesas en el combate a la pobreza es muy limitado, y muy inferior al que se sugiere en diversos foros internacionales.

En efecto, tomando como ejemplo ocho países que se sitúan entre los mayores perceptores de remesas en América Latina se observa que las remesas prácticamente no tienen ninguna incidencia en la reducción de los niveles de pobreza prevalentes en cada país. En general, las remesas contribuyen cuando mucho a que la tasa de pobreza se reduzca en menos de 1.5 puntos porcentuales en cada país, cifra realmente marginal si consideramos que en promedio, más de 55 por ciento de los hogares se ubican en condiciones de pobreza. Sólo en El Salvador el impacto de las remesas es algo mayor, y contribuyen a que 4.5 por ciento de los hogares salvadoreños tengan un ingreso que los sitúa por encima de la línea de la pobreza. Este mayor impacto de las remesas se explica por el hecho que en este país las remesas representan más de 16 por ciento del PIB. No obstante, y a pesar de este mayor peso relativo de las remesas, ellas no son suficientes para revertir las condiciones estructurales de la pobreza, que involucra a casi 50 por ciento de los hogares salvadoreños.⁷

7. Una estimación simple y directa nos indica que para que las remesas en El Salvador contribuyeran a reducir la tasa de pobreza a 40 por ciento, esto es, que se redujera en otros 9 puntos porcentuales, se necesitaría que prácticamente se triplicaran y llegaran a representar casi 50 por ciento del PIB. El corolario de este ejercicio es claro y preciso: las remesas no son, en ningún caso, una estrategia de combate a la pobreza. Sólo constituyen un fondo de compensación generado por los propios actores para sobrevivir en condiciones estructurales de precariedad y vulnerabilidad. Por lo mismo, la única estrategia eficaz contra la pobreza es generar un proceso de desarrollo social y crecimiento económico.

Gráfica 4
América Latina (8 países), alrededor de 2002



Fuente: CEPAL (2005), *Panorama social de América Latina*.

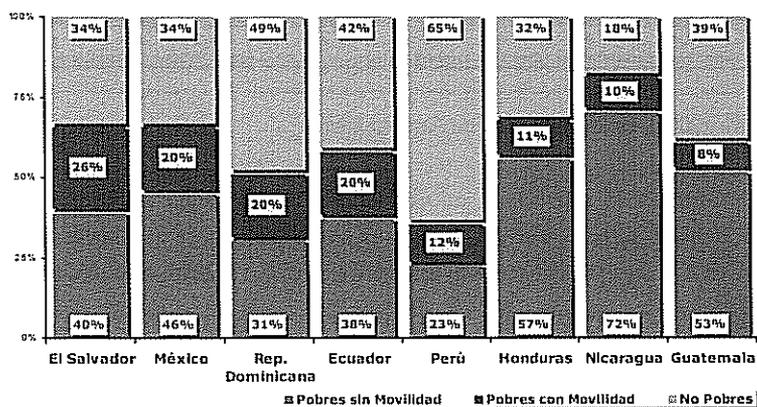
Similar situación se reproduce en el caso del impacto de las remesas en la distribución del ingreso. En casi todos los casos, el impacto de las remesas en el Índice de Gini es prácticamente insignificante. En efecto, con excepción de El Salvador, en los demás países la desigualdad en la distribución del ingreso, medida a través del Índice de Gini, apenas mejora entre 1.5 y 3 por ciento con la presencia de las remesas. Sólo en El Salvador las remesas contribuyen a que el índice de Gini se reduzca en casi 9 por ciento. No obstante, aun con la presencia de remesas, en este país se mantiene un alto nivel de desigualdad en la distribución del ingreso, manteniéndose por encima del promedio en América Latina.

Ahora bien, si nos enfocamos únicamente en la situación socioeconómica de los hogares directamente perceptores, los impactos de las remesas tampoco son muy significativos. En efecto, resulta interesante comprobar que en general, las remesas no son suficientes para generar una movilidad social ascendente significativa. De hecho en promedio se tiene que, aun con la presencia de las remesas, 45 por ciento de los hogares perceptores se mantienen por debajo de la línea de pobreza definida en ese país.

Asimismo, sólo en 15 por ciento de los hogares perceptores de remesas, éstas representan un nivel de ingresos suficiente para permitirles una movilidad socioeconómica que los sitúa por encima de la línea de pobreza definida por los organismos oficiales de cada país. Una vez más, en El Salvador el

impacto de las remesas es mayor, promoviendo la movilidad social de uno de cada cuatro hogares perceptores de remesas, situación que, sin embargo, se reduce a uno de cada cinco en el caso de México, República Dominicana y Ecuador, y a menos de uno de cada ocho en los demás países.

Gráfica 5
América Latina (8 países), 2002
Efecto de las remesas en la movilidad socioeconómica
de los hogares perceptores



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL (2005), *Panorama social de América Latina*.

Este limitado impacto de las remesas en la movilidad social de los hogares perceptores se debe a que, aun cuando a nivel agregado ellas puedan constituir un volumen significativo, a nivel de los hogares, en cambio, este volumen absoluto se diluye en una infinidad de pequeñas y cotidianas transacciones, que involucran a una proporción reducida de los hogares y de la población de cada país.

En promedio, sólo uno de cada 10 hogares son perceptores de remesas. De esta forma, aun cuando las remesas tuvieran un impacto real, éste se limita a sólo 10 por ciento de los hogares de cada país. Aunque se trata de una proporción importante, no es suficiente si consideramos que en promedio la tasa de pobreza es cercana a 50 por ciento. De hecho, el mayor impacto de

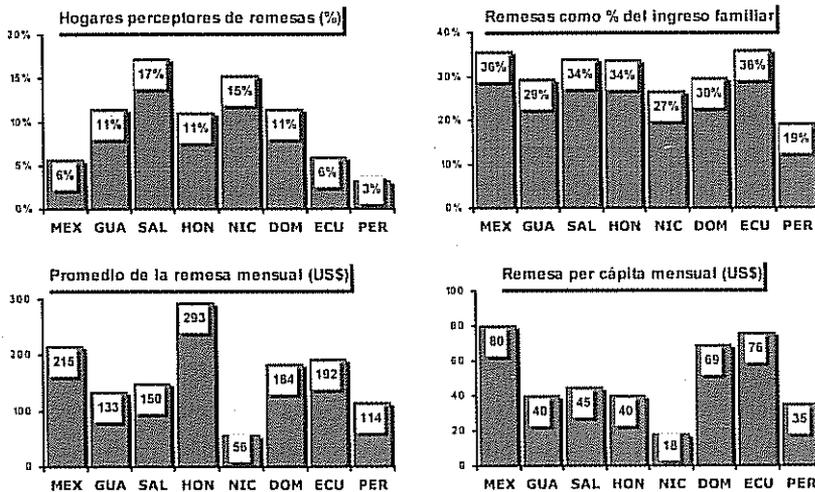
las remesas en El Salvador parece explicarse por el hecho que en este país se da también la mayor proporción de hogares perceptores de remesas. No obstante, en Nicaragua, que tiene una tasa de percepción de remesas similar a la de El Salvador, su impacto en la reducción de la pobreza es muy inferior.

Por otro lado, resulta relevante comprobar que, contrariamente a lo que se presupone, en los hogares perceptores de remesas éstas no constituyen necesariamente su principal fuente de ingresos. De hecho, los datos que arrojan diversas encuestas de hogares en América Latina, demuestran que en promedio, en estos hogares perceptores, las remesas contribuyen con sólo 30 por ciento del ingreso familiar, lo cual permite explicar su limitado y reducido impacto en el mejoramiento de las condiciones de vida y reducción de la pobreza. O lo que es lo mismo, que una adecuada política contra la pobreza no debe enfocarse única y exclusivamente en la captación de remesas, sino más bien en la promoción de programas y proyectos de desarrollo que fomenten el incremento de las otras fuentes de ingresos de los hogares, en especial el incremento de las remuneraciones al trabajo.

Gráfica 6

América Latina (8 países), alrededor de 2002.

Características de las remesas de acuerdo a encuestas de hogares



Fuente: CEPAL (2005), *Panorama social de América Latina*.

Por último, se tiene el hecho que las remesas, aún cuando importantes en volumen agregado, a nivel de los hogares perceptores representan un flujo inferior a los 170 dólares mensuales, los que corresponden a sólo 50 dólares per cápita. Aunque hay importantes variaciones de un país a otro, lo relevante es que en todos ellos este volumen de la remesa per cápita mensual es significativamente inferior al valor de la línea de pobreza. En otras palabras, el volumen de remesas que cada hogar percibe, si bien puede significar una importante fuente de ingreso, está muy lejos de representar por sí mismo una opción para superar las condiciones de pobreza.

Conclusiones

Las remesas son, que duda cabe, una fuente importante de ingreso para las familias perceptoras. Si a ello agregamos la magnitud que han alcanzado en los últimos años, no debe extrañarnos entonces el optimismo que se trasluce en el discurso de gobiernos nacionales y organismos internacionales. Es común leer informes de organismos públicos y escuchar declaraciones de funcionarios de gobierno en donde se señala el significativo aporte de las remesas a la reducción de la pobreza, promoción del desarrollo y al bienestar de las familias, entre muchos otros supuestos beneficios (Terry, 2006; Segib, 2006; Banco Mundial, 2004; CEPAL, 2000).

Sin embargo, cuando se revisan con más detalle incluso los mismos informes de dichas instituciones, se observa en cambio que este optimismo se sustenta más en un conjunto de buenos deseos y mejores intenciones que en datos estadísticos y evidencia empírica. En este sentido, en el presente trabajo hemos querido documentar con datos sobre la experiencia latinoamericana, una visión crítica —que no pesimista— sobre el papel e impacto de las remesas.

Al respecto, sostenemos que las remesas tienen un muy limitado y restringido impacto en la promoción del desarrollo y en la reducción de la pobreza, debido a que constituyen, en esencia, un fondo salarial que se transfiere entre hogares de similares condiciones socioeconómicas. Como tal, podrán contribuir a mejorar el nivel de vida de los hogares perceptores, pero están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la pobreza (Canales, 2006c; Székely y Rascón, 2004).

Asimismo, sus impactos en términos de promoción del desarrollo se circunscriben fundamentalmente a sus efectos multiplicadores, los que sin embargo no son ni cualitativa ni cuantitativamente diferentes a los de cualquier otro componente del ingreso familiar. Por su parte, sigue siendo aún muy baja la proporción del volumen de las remesas que se destina a fondos de inversión, ya sean sociales o privados. Asimismo, los programas del tipo 3x1, que buscan promover la inversión de los migrantes en proyectos productivos, aún tienen escaso impacto, entre otras cosas por el reducido volumen de fondos que se maneja en este tipo de programas.

A estas limitaciones de las remesas se suma otro factor de no poca importancia. Las remesas, en el fondo, reflejan un marcado carácter de clase. No sólo son un fondo salarial, sino que corresponden a ingresos salariales de trabajadores que combinan una inserción laboral de alta vulnerabilidad y precariedad en Estados Unidos, con una condición de pobreza, marginación y vulnerabilidad social en sus países de origen.

En otras palabras, las remesas fluyen de trabajadores precarios y vulnerables, hacia sus familiares que viven en condiciones de pobreza y contextos de marginación social. En este contexto, no es raro que, por un lado, las remesas se orienten fundamentalmente a financiar el consumo familiar, contribuyendo a mantener un mínimo nivel de vida, a la vez que por otro lado, no fluyan en los montos y volúmenes necesarios para promover un verdadero proceso de movilidad social.

En síntesis, este bajo monto mensual por transferencia que percibe cada familia nos permite entender el carácter y significado económico y social de las remesas. Por un lado, son un ingreso salarial, que como cualquier otro, se destina al consumo familiar. Por otro, el reducido monto promedio por hogar receptor nos indica, además, que se trata principalmente de familias y trabajadores de bajos recursos, inmersos en situaciones de vulnerabilidad social y precariedad económica. Son estratos pobres, con muchas carencias, y en donde las remesas pueden contribuir a paliar esta situación de pobreza, pero en ningún caso a resolverla.

Bibliografía

- Adelman, Irma y J. Edward Taylor (1990), "Is Structural Adjustment with a Human Face Possible? The Case of Mexico", *Journal of Development Studies*, núm. 26, vol. 3, pp. 387-407.
- Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berumen Sandoval (2002), "Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a Estados Unidos", en Arroyo, Jesús, Alejandro I. Canales y Patricia Vargas (eds.), *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara-UCLA Program on Mexico-Profmex-Juan Pablos Editor.
- Banco Mundial (2004), *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*, México, Banco Mundial.
- Binford, Leigh (2002), "Remesas y subdesarrollo en México", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 23, vol. 90, pp. 117-158.
- Canales, Alejandro I. (2006a), "Migración, remesas y desarrollo. Mitos y realidades", *Unidos por las Migraciones*, Madrid, Secretaría General Iberoamericana.
- Canales, Alejandro I. (2006b), "Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía", *Papeles de Población*, núm. 11, vol. 50, pp. 172-196.
- (2006c), "El papel de las remesas en la reducción de la pobreza en México. Mitos y realidades", *Carta Económica Regional*, año 19, núm. 98, pp. 3-12.
- Canales, Alejandro I. (2004), "Las remesas de los migrantes: fondos para el ahorro o ingresos salariales", en Zárate, Germán A. (ed.), *Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa-El Colegio de la Frontera Norte.
- Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas (2004), "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco", *Migraciones internacionales*, núm. 2, vol. 3, pp. 142-172.
- CEPAL (2006), *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo (LC/W.98)*, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y El Caribe.
- (2005), *Panorama social de América Latina, 2005*, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y El Caribe.
- (2000), *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica (LC/MEX/L.420)*, México.
- Cortina, Jerónimo, Rodolfo de la Garza y Enrique Ochoa-Reza (2004), "Remesas: límites al optimismo", *Foreign Affairs en Español*, núm. 5, vol. 3, pp. 27-36.
- Delgado Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Héctor Rodríguez Ramírez (2004), "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas", *Migraciones Internacionales*, núm. 7, pp. 159-181.
- Djajić, Slobodan (1998), "Emigration and welfare in an economy with foreign capital", *Journal of Development Economics*, núm. 56, pp. 433-445.

- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Distrito Federal, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996), "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case". *International Migration Review*, núm. 30, vol. 2, pp. 423-444.
- García Zamora, Rodolfo (2006), "El programa 3x1 y los retos de los proyectos productivos en Zacatecas", en Fernández de Castro, Rafael, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (coords.), *El Programa 3x1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?*, México, DF, ITAM-Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2003), "The Economics of Transnational Living", *The International Migration Review*, núm. 37, vol. 3, pp. 666-699.
- Jones, Richard C. (1998), "Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale", *Economic Geography*, núm. 74, vol. 1, pp. 8-25.
- (1995), *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*, Tucson, Estados Unidos, University of Arizona Press.
- Martínez Pizarro, Jorge (2003), "Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina", *Migraciones Internacionales*, núm. 5, pp. 40-76.
- Papail, Jean, y Jesús Arroyo (2004), *Los dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara.
- Paz, Jorge, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez y Jorge Rodríguez (2004), *América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza*. Serie Población y Desarrollo núm. 53, Santiago, Chile, Proyecto Regional de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade) División de Población-Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Ratha, Dilip (2003), "Worker's Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance", *Global Development Finance 2003*, Washington, DC, World Bank.
- Segib (2006), *Unidos por las Migraciones*, Madrid, Secretaría General Iberoamericana.
- Stahl, Charles W. y Fred Arnold (1986), "Overseas Workers' Remittances in Asian Development", *International Migration Review*, núm. 20, vol. 4, pp. 899-925.
- Székely, Míguel y Erica Rascón (2004), *México 2000-2002: reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales*. México, Secretaría de Desarrollo Social, Serie Documentos de Investigación, núm. 15.
- Taylor, J. Edward (1992), "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect and Intertemporal Effects", *Journal of Policy Modeling*, núm. 14, vol. 2, pp. 187-208.
- Terry, Donald (2006), "Las remesas como instrumento de desarrollo", *Unidos por las migraciones*, Madrid, Secretaría General Iberoamericana.

Torres, Federico (2001), "Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes", en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, Santiago, Chile, CEPAL-BID-OIM- FNUAP.

Zárate Hoyos, Germán (2003), "Un análisis de multiplicadores de las remesas en la economía mexicana", en Zárate Hoyos, Germán (ed.), *Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte.